Su cara linda.. CUERPO TAMBIEN

Su cara bellezа tam- su cuerpo, que es el las mujeres bonitas tan bien este secreto. Use Ud. en su cara para conservarlo suave.

20 CTS

PALMOLIVE

ACTUALIDAD POLITICA HISPANA

ESTA A PUNTO DE CORRERSE EL VELO DE LA SUERTE QUE CORRIO EL MARISCAL NEY

[illegible]

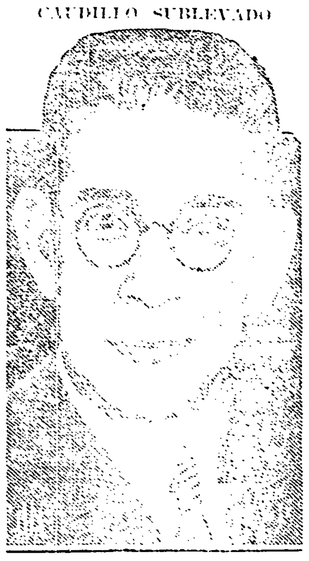
"Para estar absolutamente seguros [illegible] Mariscal Ney [illegible]

La Roldá del sepulcro, tiene [illegible]

"La memoria de Peter Stewart Ney, nativo de Avonia, [illegible] Revolución Francesa, bajo Napoleón Bonaparte, [illegible] falleció el día 15 de noviembre de 1816, a la edad de 47 años".

(Pasa a la 9a. Pág. Col. 4a.)

CAUDILLO SUBLEVADO



El general don Emilio Mola, [illegible] las tropas sublevadas en [illegible] España, cuya marcha [illegible] Frente Popular [illegible] del imperialismo [illegible] fascistas en Burgos.

FABRICACION DE LA RUINA

Se ha emprendido la lucha contra el terrateniente enemigo de la República

Colaboración inédita de CARLOS PEREYRA.

Especial para "EL INFORMADOR"

La Reforma agraria se plantea con leyes burguesas y por gobiernos burgueses, pero se ejecuta y se altera por comités revolucionarios, dueños del campo. Las leyes burguesas y los gobiernos burgueses han emprendido la lucha contra el gran terrateniente, enemigo de la República, para defender a los modestos propietarios, a los arrendatarios, a los aparceros y a los jornaleros. Las repercusiones de esta campaña castigan principalmente a los propietarios humildes, a los arrendatarios y a los aparceros. Quienes más sufren son los jornaleros, por la extensión creciente del paro. Así, pues, la guerra no se ha generalizado entre grandes y pequeños, sino entre pequeños. El Ministro de Agricultura, traductor de Don Sturzo, no quiere que los poderosos sean totalmente eliminados para beneficio de pobres labradores, creándose veinte empresas sobre las ruinas de una grande, aun cuando la suma global de la riqueza resultara igual o mayor que la existente antes del reparto. El ministro se propone únicamente "que los que tienen mucho lo vean o les una tienen". El ministro abomina de la lucha de clases. Pretende que un millón y cuarto de propietarios pasen jornales humanos a cuatro millones de proletarios. Espera lograr, de paso, que aumente el número de propietarios y disminuya el de braceros.

Los partidos que llevan la voz del proletariado rechazan la reforma agraria y proponen la revolución agraria. El Ministro dice que la tierra debe ser para el que la trabaja. Los aliados del Ministro le contestan que la tierra debe ser para la colectividad, según los términos de un programa votado en 1880, ratificado en 1889, y copiado todos los días: "El Partido aspira a la posesión del Poder político por la clase trabajadora, y a la transformación de la propiedad individual y cooperativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera, entendiendo por instrumentos de trabajo, la tierra, las minas, los ferrocarriles, las fábricas, las máquinas, capital moneda, etc." El ministro espera el momento de las cosechas, y los aliados le objetan que con eso centuplicará los conflictos, pues no habrá a quien vender tales cosechas mientras exista el régimen de la propiedad privada. Los partidos revolucionarios, aliados del ministro, coinciden con la oposición fascista en su concepto de la política agraria del gobierno. Extender el área de los cultivos, principalmente el cerealista, y de un modo muy especial el triguero, como se hace es un atentado contra la economía nacional, pues se obra a destiempo de la inaplazable restauración forestal y ganadera. El ministro anuncia triunfalmente que ha asentado 91,919 yuntas en 344 pueblos, de siete provincias, dándoles 232,158 hectáreas, y que han asentado además a 100,264 cabezas de familia, en diez y ocho provincias, con una dotación de 523,699 hectáreas. En el congreso se le dice: "Ese promedio de cinco hectáreas para unos, y de dos y media para otros, no será sino la creación de parásitos privilegiados o de miserables en el sentido económico". Algunos de los asentamientos son ilusorios. El diputado Madariaga, que siempre está de buen humor, interpela en esta forma: "Señor Ministro de Agricultura, S. S. afirma que va a redistribuir la riqueza con las leyes en la mano. (Risas) Yo leo con mucho gusto cuando S. S. anuncia: Asentados en tal finca ciento tantos; asentados en tal otra, ciento cuantos. Yo he pasado estos días por una finca, propiedad de un diputado a Cortes, en la que S. S. dice que hay ciento setenta y cuatro asentados. Entérese S. S., porque será lo más probable que el alcalde haya realizado un contrato con los antiguos colonos en materia de ganado, y allí no ha aparecido todavía ningún asentado. Entérese de lo que ha ocurrido en la finca del conde de Peromoto. Había veintinueve o treinta colonos, y han quedado reducidos a veinticinco.... S. S. ha repetido aquí tres veces que quiere abrir las puertas de la propiedad a los pequeños propietarios del campo, a los colonos, a los arrendatarios, y todo lo que está haciendo el Instituto de Reforma Agraria es contrario a esa política. Gentes con treinta y seis años de colonato en determinadas fincas, han sido expulsadas, y de ésto hay denuncias concretas, con las correspondientes firmas... Se hacen asentamientos indebidos de quienes no tienen título para ser asentados..."

La causa principal de la guerra no es la Reforma Agraria, sino la cuestión espinosísima de las bases de trabajo. Se está fabricando miseria con los métodos más modernos, sin abandonar los más antiguos. En esto compiten la ciudad y el campo. Pero el campo se lleva la primacía. El ministro de Trabajo manifiesta que el gobierno está resuelto a impedir los jornales de hambre. Nada más digno de alabanza y de aplauso. Pero para ello se necesita una legislación bien inspirada, y una autoridad superior que la aplique. Esto no es posible, porque las leyes tienen que sujetarse a la aprobación del marxismo, y además, porque el gobierno está obligado a inhibirse en los pueblos. Un diputado socialista grita: "Los propietarios son los culpables de todo el desorden que hay en el campo". Otro diputado socialista, apellidado Francisco, que representa a la minoría, ha dicho: "Los capitalistas agrícolas del campo de Sevilla preferían en 1931 que se perdieran las cosechas con tal que no comieran los obreros. Se nos acusa de la subversión... En plena subversión ha conocido desde que tengo uso de razón a la clase patronal española contra las leyes sociales, oponiéndose a ellas y vulnerándolas..." Las alegaciones de los socialistas serían una razón decisiva para que el gobierno interviniese, pero no para que abandone una autoridad necesaria. Si los propietarios son delincuentes, hay el deber de castigarles e impedir que vuelvan a cometer actos antisociales. Si la propiedad es un crimen, hay que abolirla. Todo esto, abiertamente, con leyes y tribunales. Lo que no puede hacerse es conservar una institución y entregarla a sus enemigos para que la destrocen.

El gobierno dice continuamente que la propiedad no es sagrada e intangible, pero que es función social. Esa función consiste en producir del modo más perfecto y económico, sin dejar de pagar los jornales más altos. Los aliados del gobierno piensan que la propiedad no tiene razón de existir. El problema del paro nunca se resolverá mientras haya propiedad privada. El paro podrá paliarse, dice el diputado Francisco, dirigiéndose al gobierno, y al gobierno corresponde hacerlo, obrando con rapidez. El gobierno nada intenta. Todo el problema, complejo y angustioso como ninguno, queda en manos de los irresponsables. Si hay parados, el alcalde los envía a los propietarios, con el carácter de "alojados", para que ganen un jornal. Estos alojados deberían repartirse de acuerdo con la importancia de las empresas. A una finca irían quinientos, y cinco a otra. Pero en muchos pueblos la preferencia es para los enemigos políticos y personales. Se dan casos como el de los sesenta obreros y los veinte olivos. El alcalde, con predilección entrañable para el dueño de los veinte olivos, le envía sesenta obreros que caven. La operación le cuesta al propietario la bicoca de setecientas sesenta pesetas. Y si no las dá, le cuesta la vida. Cada olivo cavado le sale por treinta y ocho pesetas, con lo que ni la propiedad es función social, ni el trabajo difiere de un asalto a mano armada, encabezado por un alcalde para destruir la economía. En una finca de Sevilla el coste pasó de seiscientas pesetas, cuando la propiedad era sagrada, a cuarenta y siete mil cuando el alcalde le niega su función social.

Las bases de trabajo pueden ser ópimas. Nada se opone hipócritamente a que lo sean. Pero dictadas por una autoridad lugareña, llena de rencores o poseída de su fuerza como representante de la facción dominante, es natural que se impongan al vencido como una capitulación. Los propietarios opulentos suelen refugiarse en las ciudades, y allí esperan a que pase la tempestad, calculando cifras mayores o menores de pérdidas. La maquinaria destruída en este verano se repondrá en el siguiente. Pero el labrador que ahorra treinta años para formar un fondo minúsculo de explotación, lo pierde con unos alojados o unas bases de trabajo, y puede caer en la indigencia. Esos son los propietarios que sufren los insultos, las prisiones y las palizas, aparte de los quebrantos que se les irrogan por multas, invasiones, ocupaciones, talas e incendios. Uno de ellos pacta con la Casa del Pueblo y obtienen que se le permita segar la mitad de su sementera con la máquina, suya o ajena, de que dispone, y dá trabajo a los braceros para la otra mitad. Los operarios ejecutan la faena, pero al despedirse queman la máquina.

El Ministro de Trabajo habla de las leyes incumplidas en el Bienio Negro. Madariaga le con-

(Pasa a la pág. 9, columna 2a.)

CONTRA LA REVOLUCION

Don José Giral Pereira, nombrado precipitadamente jefe del gobierno español, al estallar la conjuración militar que se dice causó más de veinticinco mil muertes en España.

GUERRA ENTRE LOS PEQUEÑOS

El movimiento, sin embargo, afecta grandemente a propietarios humildes

CONSULES AMERICANOS

Thomas D. Davis, (arriba) cónsul de los Estados Unidos en Valencia, y Walter H. Schoellop primer secretario de la Embajada norteamericana en Madrid, lucharon ardiuamente por ayudar a sus compatriotas que se encontraban en España al estallar la guerra civil.

La Semana del Terror en España

Mientras que los militares sublevados ocupaban gran parte de España, escenas de terror, como la representada arriba, se desarrollaban en muchas ciudades de la República.

MANIOBRAS MILITARES PARA PROBAR A LAS NUEVAS FUERZAS MECANIZADAS DE EE. UU.

Por SHELEY TROMPSON

CHICAGO, 1o. de agosto. (AP).—¡La Guerra!

Tennessee es hostil. La llama de la guerra cunde hacia el norte. Pennsylvania se suma a la rebelión.

Los pesados camiones militares avanzan por las carreteras, los trenes corren veloces sobre los acerados rieles, botes veloces hunden las aguas de lagos y ríos, los motores de aviones "ronronean" en las alturas, y las pisadas rítmicas de los combatientes en marcha levantan densas polvaredas.

El segundo cuerpo de ejército se moviliza. ¡Hay qué rechazar al enemigo!

¿Otra guerra civil? No, tan sólo se trata de un simulacro. En realidad Tennessee se encuentra sumido en la calma más absoluta. También reina la quietud en Pennsylvania; pero en la imaginación de millares de hombres uniformados estos dos Estados, entre otros, serán el campo de batalla desde el primero hasta el 22 de agosto.

PARTE DEL PROGRAMA DE PREPARACION MILITAR

Las maniobras, semejantes a las que se efectuaron el verano pasado en la parte superior de Nueva York y en las que participó el primer cuerpo de ejército, son parte de un programa proyectado por el Ministerio de la Guerra desde hace varios años para mantener a su personal combativo en condiciones para enfrentarse a cualquier emergencia.

Cosa de unos 40,000 miembros de la Guardia Nacional de siete Estados, cinco mil soldados de línea, destacamentos de la fuerza aérea del campo Langley, Virginia, y del campo Maxwell, de Alabama, y la nueva caballería mecanizada estacionada en Fort Knox, Kentucky, participarán en los simulacros. Los miembros de la Guardia Nacional y los soldados de línea constituyen el segundo cuerpo de ejército, en tanto que la aviación y las unidades aéreas y de caballería.

El conflicto, tal como los estrategas militares lo han planeado, se desarrollará en la siguiente forma:

Las hostilidades se rompen entre una nación Azul, comprendida por los Estados de Illinois, Wisconsin, Michigan, Indiana, Ohio, Kentucky y West Virginia y una nación Roja, formada por los Estados de Tennessee, Virginia, Maryland y la zona del sureste.

LOS AZULES ATACAN NASHVILLE

Las fuerzas azules de la quinta zona militar —las divisiones 32 y 33 de la Guardia Nacional de Ohio, Indiana, Kentucky y West Virginia y la decima brigada de línea— se concentran en Fort Knox y avanzan sobre Nashville, Tennessee, que es la capital Roja.

Sin embargo, antes de que alcancen ese objetivo, una nación Café, compuesta por Pennsylvania, Nueva York, Delaware, Nueva Jersey y el territorio del noreste, entra a la guerra como aliada de los Rojos. Las fuerzas azules de la quinta zona se retiran a Fort Knox para proteger un supuesto puente que se tiende a través del río Ohio en West Point, Kentucky, sobre el que los rojos avanzan.

Así las condiciones, las fuerzas azules de la sexta zona militar —las divisiones 32 y 33 de la Guardia Nacional de Wisconsin, Michigan e Illinois y la doceava brigada de línea— avanzan en contra de los "cafés" desde el Campo Custer, en Michigan.

LA INTERVENCION DE LOS AVIONES

Las fuerzas aéreas y la caballería mecanizada representarán a las fuerzas Roja y Café. Las autoridades militares no hacen el cálculo del número de hombres de que dispondrán Rojos y Cafés, pero teóricamente ese número será igual al de las dos fuerzas azules.

Las maniobras de las fuerzas de la quinta zona en los alrededores de Fort Knox continuarán desde el primero hasta el 15 de agosto, y las de las fuerzas de la sexta zona cerca del Campo Custer desde el 8 hasta el 22 de agosto.

En cada fase del simulacro de guerra, anuncian las autoridades militares, de hecho las fuerzas rivales se encontrarán en el campo de batalla. Se espera que las maniobras demuestren las ventajas de la mecanización del ejército. En las tácticas se hará hincapié en la concentración y movimiento de tropas. Todas las marchas se realizarán en condiciones exactamente similares a las de una guerra en verdad.

¿EL JEFE REBELDE?

Poco antes de estallar la sublevación carlista en España, el señor don José María Gil Robles hay en Biarritz, Francia, desde donde según los rumores, dirigía el levantamiento. Se dijo que la sublevación fue planeada por Robles varias semanas antes de llevarse a cabo.

UNA DE LAS CAUSAS DE LA GUERRA CIVIL

Las monjas, que durante muchos años estaban encargadas de los huérfanos en el Convento de La Paz, Madrid, tienen que abandonar la instrucción por orden del Cabildo madrileño. La eliminación sistemática de las instituciones religiosas —se cree— haya sido una de las causas que contribuyeron a la guerra civil.

Amazonas madrileñas que derrotaron a los soldados

[illegible]ndose en defensa de su gobierno, estas damas madrileñas combatieron al lado de sus her[illegible], novios, maridos y padres en contra de los soldados sublevados que dirigía el Gral. Emi[illegible] y los obligaron a retirarse de los desfiladeros del Guadarramas, que dominan la entra[illegible] de Madrid, cuya caída hubiera ocasionado la caída del gobierno.—Foto trasmitido por radio de Madrid, vía Londres Nueva York.